

DIARIO DE



GERONA

del Lunes 4 de

Setiembre de 1809.

Ntra. Sra. de la Consolacion, y Sta. Rosa de Viterbo V.

Parte del Coronel Don Blas Fournas al Comandante General de la Vanguardia con fecha del 2.

En cumplimiento de la orden de V. S. salí de la Plaza ayer al mediodia con 800 hombres sacados de los varios cuerpos de la guarnicion, y 25 caballos de San Narciso, siguiendo el camino que se me habia indicado. Un uracan terrible me obligó á mandar parar la tropa entre la acequia y el Ter; pero avisado por las guerrillas de mi izquierda que se presentava en Salt un numeroso cuerpo de caballería seguido de acemilas, no dudé fuese algun comboy destinado para la Plaza, y me apresuré á tomar posicion para proteger su entrada. Los enemigos habian abandonado su campamento de Salt quando llegué á sus inmediaciones; y el comboy entró sin encontrar inconveniente ninguno. Me quedé en el mismo lugar con el doble motivo de cubrir el comboy cuyo arribo habia retardado el uracan, y los paysanos que aprovechaban la ocasion de traer víveres á la Ciudad.

Una guerrilla de unos quince caballos enemigos y algunos infantes se presentó sobre la derecha de su campamento de Salt; dirigí contra ella algunos tiradores para reconocerla, é iba á cargarlos la caballería de San Narciso. Entonces el Subteniente graduado del Regimiento de Borbon Don Francisco Jacobi que mandaba los tiradores, me avisó que se adelantaban unos 200 caballos enemigos y 600 infantes, y que el punto de Palau estaba bien guarnecido de sus tropas; no pudiendo en una hora de llano resistir el ataque por la inferioridad de mi caballería, determiné la retirada, y cubriendo

la columna con una partida considerable de tiradores y los 25 caballos, logré atravesar todo el llano con el mayor orden y al paso regular, dando tiempo de acogerse á nosotros, á todos los paysanos y mugeres que se habian esparcido por los campos y casas, sin otra desgracia conocida que de haber caido en manos del enemigo el Comandante de una de mis guerrillas Don Antonio Bivern que traia algunos prisioneros, de un muerto y algunos heridos.

Debo recomendar á V. S. con los elogios que se merecen, á mi segundo Comandante el Capitan de Borbon Don Luis de Lachenaye, á los Comandantes de los destacamentos de los varios cuerpos, y en particular al de la caballeria Don Mauricio Ximenez, su segundo Don Antonio Sala, y al graduado de Capitan Don Felix Alcatarena de Garayoa que iba de voluntario, como tambien al de las guerrillas de tiradores el citado Don Francisco Jacobi, debiendose á todos el feliz exito de una retirada, cuya dificultad no dexará de conocer V. S.

Con la misma fecha da parte el teniente coronel de Borbon D. Enrique Duvivier en los terminos siguientes.

En cumplimiento de la órden que V. S. me dió de ir á reconocer la posicion del enemigo en la montaña de Monjuich, salí con 300 hombres sacados de los varios cuerpos de la guarnicion, y al llegar á las casas de la torre Gironella envié al capitan de mi regimiento D. Leonardo de Pontons con un grueso destacamento ácia el Monasterio de S. Daniel encargandole que lo reconociese antes de reunirse; lo que verificó.

A pesar de lo quebrado, y escabroso del terreno llegamos sin haber recibido daño alguno hasta los primeros ramales de la trinchera enemiga; pero allí fuimos recibidos con un vivo fuego de fusilería que nos hicieron desde la muralla de Monjuich, y su foso, y con la metralla de la torre de San Daniel, y foso del castillo. Sin embargo mandé adelantar una partida del Regimiento de Ultonia á reconocer la bateria del Olivar, y hallandola desocupada nos resguardamos al abrigo de sus espaldones del fuego que nos hacian. Desde alli rompió mi gente el suyo, con el que desalojamos al enemigo de los ramales inmediatos, hasta que viendo nuestro corto numero salió de Monjuich otro mucho mayor intentando cortarnos la retirada.

Conocida esta intencion, y creyendo haber llenado debidamente las miras de V. S. dispuse que se retirase la tropa, lo

que se practicó en el mejor orden.

Seria agraviar á todos los que han estado á mis órdenes si recomendára á alguno en particular, pues todos llenaron perfectamente su deber: pero no puedo omitir el hacer presente á V. S. que Don Juan de Candy Capitan de mi Regimiento, aunque no bien curado todavia de la herida que habia recibido en el asalto de Monjuich, ha vuelto á derramar gloriosamente su sangre recibiendo una herida muy grave en la misma trinchera. La posicion del enemigo siempre parapetado no me permitió observar qual seria su pérdida.

Segun los partes dados con fecha de ayer por el comandante de tiradores del campanario D. Sebastian Perez de Campos Canonigo de esta Santa Iglesia, resulta lo siguiente.

Antes de ayer por la tarde salió de Sarriá por el camino de Bañolas, un cuerpo enemigo de 500 á 600 hombres de infanteria, y caballeria: á tres quartos de hora chocó con una fuerte emboscada que le desordenó desde luego, é hizo retroceder al mismo lugar.

En la mañana de ayer hubo un fuerte tiroteo ácia el mismo parage, y despues de algun tiempo volvió á Sarriá por el dicho camino una partida considerable de infanteria, y caballeria enemiga, sosteniendo mucho numero de acemilas cargadas de haces de trigo, que han depositado en dicho lugar.

En dicha mañana llegaron á Salt en donde se formaron 150 á 200 caballos que segun señas venian de la parte de Aiguaviva. Por la tarde salieron de los bosques de Bascanó, y atravesaron el llano de Salt 320 caballos, los que hicieron alto, y se formaron en batalla á dos de fondo en las dos torres, ó casas de labranza que estan á la derecha del camino de Barcelona, y se llaman las torres Samsonas próximas á la Avellaneda, en donde permanecen. Se supone sea la misma caballeria que entró por la tarde en Salt, unida á la poca que habia antes en el mismo lugar.

Concluyen las Reflexiones.

Por el contrario, la demasiada confianza, con que honró el Rey D. Sancho de Leon al Conde Gonzalo, que habia proyectado una conjuracion contra el, y tomado las armas, le dió ocasion para envenenar al Rey que le habia honrado. De esto se deduce que el que está al frente del gobierno debe no fiar demasiado de los sujetos que le sirben, y están

á su lado, ni desconfiar absolutamente de los mismos. Miren, pues, y examinen atentamente el caracter indole, y procederes de aquellos, y despues obren segun los principios de su prudencia. Ardua empresa es esta; mas si no lo hacen, se exponen á ser el juguete de sus mismos súbditos, y á formarse por si propios lazos, que les precipiten á la ruina. No hay que recorrer para prueba de esto á épocas antiguas, pues las del dia nos manifiestan palpablemente esta verdad. Si nuestro Rey Don Carlos IV. hubiese desconfiado de su valido, le hiciera entrar en sospecha, y de esta concebir el conocimiento perfecto de la ambicion, avaricia, y demás criminales vicios que le dominaban, y habria apagado en sus principios una chispa que ha causado los mayores estragos.

Aprendan, pues, los que ahora ejercen la soberanía, á conformar la confianza con la deferencia, y evitando la demasia en una y otra, procuren proporcionar á los Vasallos, unos dignos Ministros que haciendose felices á si mismos, hagan participar de esta felicidad á los demás.

De nada se han quejado mas los pueblos en el anterior gobierno, que del cohecho en la administracion de justicia, de las usuras en las dispensas de gracias, y privilegios, y de las intrigas en los negocios públicos, y privados; y seguramente fueron estos otros de los motivos que han de costar tantos sudores: Mas todo, todo lo sacrificarán gustosos si pueden desterrar estos abusos: Por esto las Potestades que nos gobiernan deben ser muy sollicitas en que los Subalternos no se dejen alucinar de los honores, á que no son acrehedores, ni del oro que deben aborrecer. ¡Quantos se han valido de estos turbidos tiempos para grangearse uno y otro! Y sin embargo se sufre, y calla persuadidos, de que nuestros Sabios Legisladores Regentes de la Monarquia elegidos con la mayor confianza por nosotros mismos, desaogados de los intrincados, y graves negocios, que les agitan, daran remedio eficaz á tan grave mal. ¡Desgraciado Pueblo Español si no se verificaba: Esto solo sin necesidad de Enemigos acabaria con su suelo; porque ¿como era posible aguantar tanta injusticia? Justo Dios, iluminad los entendimientos de nuestros Españoles paraque conociendo estas verdades, y poniendolas en practica arraigen la Religion, y conserben una Monarquia, que ha sido, es, y será la envidia de los estrangeros.